

Sección especial

Nuevas lecturas de una continuación
(precuela) celestinesca: *Tragedia Policiana*
de Sebastián Fernández

Nuevas lecturas de una continuación (precuela) celestinesca: *Tragedia Policiana* de Sebastián Fernández

Juan Pablo Mauricio García Álvarez
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

Los estudios sobre *Celestina*, sin duda, se incrementan al paso de los años y las metodologías de trabajo e investigación se renuevan, así como las perspectivas críticas y lecturas que se ofrecen de un texto paradigma para la historia de la literatura española. No se debe olvidar que esta obra salmantina ha sido el vértice de nuevas formas de concebir el texto literario en cuanto a su forma de expresividad —género y estética, así como el estilo de componer una ficción— y la agilidad de su presentación por medio de la oralidad-auralidad que facilitó la creación de mundos virtuales en el imaginario del público oyente. De su éxito surgieron —que no tardó en verse reflejado—, y bajo el halo creativo de distintos autores, continuaciones directas a *Celestina* que daban cuenta de la vigencia de la historia que satisfacía a lectores y oyentes curiosos, quienes gustaban de los relatos de esa vieja hechicera y que junto con otros entes de ficción delineaban nuevos y distintos derroteros de un relato que no cesaba de reescribirse e inscribirse en los talleres de imprenta —y hoy en día aún lo hacen—, con la intención de extender esa atmósfera de permeabilidad social y el caleidoscopio de concepción de mundo, cuya principal característica era dar cuenta de la naturaleza humana bajo las voces de sus personajes que se preguntaban y representaban cuál era el ser y estar en una realidad que se iba incrementando más allá de los horizontes hasta ese momento conocidos y de los cuales se era testigo durante el siglo XVI. A la par de esto, surgieron otras obras que imitaban los resortes dramático-narrativos de *Celestina* con la intención de posicionarse de manera paralela a ese universo pasional y de la búsqueda de conseguir de cualquier forma el objeto de deseo y en el cual se experimentaron estilos de hacer literatura e incorporando semejanzas y diferencias en que la huella celestinesca se percibía.

Por estas razones, esta sección especial se dedica a una obra poco atendida por la crítica celestinesca, pero que figura como un texto esencial en las continuaciones celestinescas: la *Tragedia Políciana* de Sebastián Fernández. Esto con el objetivo de ofrecer nuevos acercamientos metodológicos de un texto que ofrece técnicas de composición y estilo literarios curiosos, y con el que se pretendía amplificar el aspecto histórico de la ficción de ese ambiente marginal presentado en *Celestina*. Así, se nos ofrece una interpretación de un autor que ensaya sobre un tiempo anterior al de la vieja alcahueta paradigma para dar cabida a acciones que potencian el imaginario celestinesco, ofreciendo, con este ejercicio, la imagen de aquella antecesora de Celestina y que daría origen a este ambiente del cual un texto posterior dejaría huella literaria, claro todo esto desde un plano ficticio. Hablamos, entonces, de algo similar a lo que pasa hoy en día con las técnicas transmediales y sus estrategias por enriquecer un relato en el que, al ser presa de un supuesto agotamiento creativo composicional, se da rienda suelta a la imaginación y las posibilidades de escritura para ofrecer un variopinto panorama de otras historias, con aparición de diversos personajes, espacios similares o distintos, pero que pertenecen al mismo conjunto que, en este caso, marcó una pauta en la literatura moderna hispánica por su complejidad y estilo de ruptura como lo fue *Celestina*.

Abre esta sección especial el trabajo de Luis Mariano Esteban Martín («El ingenio de Sebastián Fernández. La *Tragedia Políciana* como precuela de *Celestina*»), quien es el mayor conocedor y estudioso del texto, en donde se muestra de manera detallada cuál es la posición de esta continuación dentro del género celestinesco y los rasgos característicos que posicionan tanto a la obra —por su estilo innovador y pertinencia— como al autor —por su afán creativo y disruptivo— al instituir esta precuela como el origen de una ficción que ya contaba con un éxito asegurado, popular y dentro del agrado del público; una osadía a veces ignorada, pero que ayuda a comprender un fenómeno de producción literario integral en donde el autor, el impresor, el consumidor, y el lector —y oyente en su momento de recepción/difusión— juegan un papel importante e indisoluble en la historia de la literatura del siglo XVI, pues las cercanías, desviaciones, espacios en blanco entre los textos base y continuaciones son relevantes para entender el desenvolvimiento composicional y mercantil de nuevos productos literarios que se ofrece a un receptor.

Ante esto último el artículo de François-Xavier Guerry («La *Tragedia Políciana* (1547) de Sebastián Fernández, ¿una continuación analéptica? Una lectura de inspiración bayardiana») ofrece diversos cuestionamientos al analizar esos segmentos textuales que ofrecen cierta ambigüedad ante la cohesión textual y coherencia que tendría esta continuación con la obra de la cual procede, así como la idea de justificar la ligación entre éstas de forma más plausible y, a la vez, distinguir de forma más original la distancia que Sebastián Fernández guarda entre ambos textos, lo cual hubiera

ayudado a otorgar una identidad propia a la *Tragedia Policiana*, a pesar de guardar estrecha relación con *Celestina*. Cabe resaltar que esta propuesta, y como señala Guerry, no deja de ser una hipótesis especulativa —y que toma como base algunos conceptos de Pierre Bayard—, pero que bien vale la pena realizar y resaltar desde esta mirada; esto, para observar a detalle esos rasgos que nos hablan de las resoluciones literarias a las cuales optó un autor que buscó instaurarse como miembro de un linaje de continuadores y tal vez no con un afán de despegarse de ellos.

La configuración de los personajes en esta continuación celestinesca y su caracterización son materia de estudio de Irati Calvo Martínez («Herederas de Elicia, herederas de Areúsa: en torno al linaje prostibulario de la *Tragedia Policiana*»), quien rastrea los elementos semejantes y distantes entre las mujeres de ambiente lupanar que aparecen en la *Tragedia Policiana* para diferenciar los rasgos estilísticos con los que Sebastián Fernández concibió a estos actantes y poder distinguir así si se plantean nuevas particularidades que ayudan a diversificar la imagen de la mujer prostibularia en el género celestinesco y su tratamiento en éste o si, al partir del modelo previo, no se intuye un aspecto innovador en cuanto a su concepción.

Cierra este conjunto de artículos la propuesta de Florencia Juárez González («Lo apolíneo en la *Tragedia Policiana*») en donde se hace un rastreo, desde la concepción nietzscheana, de algunos de los rasgos apolíneos presentes en la *Tragedia Policiana*; estos ayudan a mostrar, desde esta postura crítica, el constante quebranto realizado por los personajes —Claudina y Policiano—, quienes atentan contra el decoro propio de su naturaleza para indagar sobre otro estadio de identidad que configura al individuo ficcional en aras de obtener el objetopreciado, sea material o pasional, cuestionamiento que pudo ser similar al que aparecía en la época.

Sean, pues, estos trabajos un primer nuevo acercamiento a una obra que puede resultar relevante para ofrecer otra comprensión del género celestinesco tanto de forma individual por los títulos que lo componen cuanto en su conjunto. También sirvan para acercar a curiosos lectores a la *Tragedia Policiana*, una precuela que apareció decenios después de la obra paradigma, pero que se instauró dentro de la historia literaria española como un texto singular y de la cual aún hace falta mucho por decir.

Por último, agradecer a cada uno de los colaboradores que entusiastamente participaron en esta sección especial de la *Tragedia Policiana*. Con especial mención, a Amaranta Saguar García, por sus atenciones en todo momento y paciencia, y a quien sin su ayuda no sería posible la materialización de este trabajo. Y, ante todo, mi agradecimiento a José Luis Canet, por su sabiduría, comprensión y generosidad.

